Pablo Piovano

m2

SUPLEMENTO DE ESTILO
Y DECORACION DE PAGINA/12.
SABADO 6 DE MAYO DE 2006.
AÑO 8. Nº 376.

Castro Barros

UN PLACER PARA COMPARTIR DE A DOS.

ELLOS CONECTAN A MILLONES EN SEGUNDOS. NOSOTROS TAMBIEN.

chapas

La curiosa historia de cómo desaparecieron las chapas históricas de varias estaciones de la Línea A, de cómo todavía no aparecieron pero pueden volver a aparecer. Y de quién es candidato a Alí Babá.

CAL Y ARENA

Relanzamiento
La Red de Diseño relanzó iF/Una interfase entre el diseño y los negocios, orientada a empresarios y profesionales y apuntando a la relación entre diseño y producción. Cada número de iF incluye un dossier de materiales teóricos. Informes y subscripciones en *red@red-d.org.ar*

Expomuebles
Entre el 19 y 28 se realiza Expomueble 2006, en 12.000 metros cuadrados del Predio de Pueyrredón y Alcorta. Este año, la muestra contendrá el Salón del Diseño Argentino –pabellón destinado de muebles de diseñadores argentinos–, un Hotel Temático con una habitación de un hotel de diseño y concurso sobre el tema, y la ronda de negocios “Misión comercial Inversa del sector del Mueble”, coordinada por la Subsecretaría de Relaciones Económicas bonaerense y con compradores de EE.UU. y Costa Rica, entre otros países. El horario es de 14 a 21.

Talleres en San Telmo
Claudia María Cóceres, directora de NayA, abrió sus talleres de patrimonio, con clases sobre su significado, cuidado y políticas, abiertos a todos los interesados. Se realizan todos los jueves de mayo en Chile 324. Informes en *talleresculturalesnaya@yahoo.com.ar*





Pablo Piovano / Rafael Yohai

Estaciones alteradas: la nueva y redundante señalética en Loria y los carteluchos descartables de Castro Barros y Río de Janeiro. Las valiosas placas originales desaparecieron sin explicaciones.

El misterio de las chapas

De repente, las tradicionales chapas esmaltadas que identifican las estaciones de la línea A de subtes desaparecieron. Nadie sabe exactamente quién las sacó pero sí por qué: para dar un aire de “modernidad”. La Secretaría de Transporte ordenó al encargado de las obras que las reponga de inmediato.

POR SERGIO KIERNAN

Esta vez fueron lectores de este suplemento y de *La Nación* que avisaron: en varias estaciones de la línea A del subte habían desaparecido los carteles. Se trata de los viejos y nobles chapones de hierro esmaltados en blanco y con letras y bordes negros, que identificaban las estaciones en el mismo andén, esos atornillados por encima de los paños de mayólica inglesa que ornamentan esa línea. El aviso era exacto, ya que los carteles seguían en pie sólo entre la estación histórica de Plaza de Mayo y la de Once, donde desaparecieron hace añares. Siguiendo el recorrido, la línea que administra Metrovías había perdido sus carteles en Loria, Castro Barros, Río de Janeiro y Acoyte. En Primera Junta, nuevamente, fueron retirados hace muchos años. ¿Qué pasó con los carteles? En rigor, nadie lo sabe. Nadie sabe exactamente quién los sacó ni por qué y, más grave aún, dónde fueron a parar. O sea que esta es, por ahora, una historia de final abierto con villanos potenciales pero posible *happy ending*.

La cosa comienza tomándose el subte. Las estaciones de la línea A son viejas de casi un siglo e impecables representantes del sistema inglés de diseño, con sus mayólicas y dimensiones. Todavía circulan por la A los viejos vagones de madera de la primera mitad del siglo veinte y no extraña que la de Perú y Avenida de Mayo sea una estación histórica, ambientada temáticamente.

Como edificios, estas estaciones envejecieron muy bien, por la nobleza de sus materiales y la sensatez de su diseño. Es notable ver las barandas de hierro en su lugar, después de setenta u ochenta años de baqueta constante, aguantando todavía masas humanas cada vez mayores. Ni hablar de las mayólicas, que sólo fueron perdidas donde algún genio las sacó para instalar algo y poner unos lindos azulejos berretas.

Lo que hace ruido en estas estaciones es cuestión de opciones estéticas. El conventillo de colores hace que algunas parezcan calesitas, con boleterías de un color, rejas de otro, algunos molinetes de otro y algunos de otro más, todo pintado a brocha gorda con esmalte directo de la lata. Lo que le falta a esta línea es apenas agregarle la tortura de la D, con sus televisores bramando tonterías todo el tiempo.

Alguna mente maestra decidió que, en lugar de corregir este tipo de atentados estéticos, lo que las estaciones necesitaban era una nueva señalización. Hoy en día hay una sobrevaloración de la señalética, una especie de aplicación del modelo de Internet, con sus infinitos menúes, a cualquier cosa. Lo que la línea A padecerá ya puede verse en la estación Loria, de cuyo cielorraso en el andén cuelgan una pantallas en las que figura el nombre, la altura de Rivadavia, un plano de la línea entera y vaya a saberse qué más.

Curiosamente, toda esta información ya estaba colocada sin tanta pompa en todas las estaciones: el nombre en los chapones esmaltados que ahora desaparecieron, el plano de línea en un marco en la pared, la altura de Rivadavia en sendos cartelitos, también esmaltados al pie de la escalera. Cualquiera que haya usado el subte sabe perfectamente que información no era lo que faltaba.

Por supuesto, estas señaléticas se usan en realidad para dar una sensación de renovación, de “modernidad”, fallutez conceptual en la que los bancos son expertos. En esta línea de pensamiento es que se bajaron los viejos-chapones, que para todos los efectos prácticos estaban impecables, y se reemplazaron con los nuevos. Como se puede ver en las fotos, los nuevos son patéticos, simples autoadhesivos de ínfima calidad, material del que se usa en stands para una feria, con colores que agregan al ambiente calesita.

Y el misterio sigue ¿dónde están los carteles? Con un agregado: los carteles pertenecen a la ciudad de Buenos Aires, dueña del sistema de subtes que fue concesionado y no privatizado, vendido. Y si a alguien le parece una zoncera preocuparse por la propiedad de unos viejos carteles, no tiene más que buscarse en Internet alguno para comprar para ver la pequeña fortuna que cuestan. Es que en este mundo no hay tantas líneas de subtes, hay más vale pocas con semejante antigüedad y, por lo tanto, hay muy pocos carteles de este tipo en cualquier idioma.

Siguiendo la pista

Los subtes de Buenos Aires son, para el lego, un verdadero rompecabezas. Pertenecen a la ciudad, pero fueron concesionados antes de la autonomía, cuando el intendente era nombrado a dedo por el Presidente. Esto dejó una cantidad de peculiaridades al sistema, como que la autoridad de aplicación sea la Secretaría Nacional de Transportes. En principio, la empresa Metrovías, del grupo Roggio, opera los subtes porteños, bajo jurisdicción de la SNT. La ampliación de las líneas, sin embargo, se hace con fondos de la ciudad, que maneja obras y licitaciones, sin que Metrovías opine.

Más difícil de entender es el mantenimiento operativo del sistema, ya que algunas cosas las hace Metrovías –como comprar material rodante– y otras se hacen por licitación controlada por la SNT, como reemplazar vías. En este bosque regulatorio es que se perdieron las chapas.

Metrovías se tomó algo más de tres semanas para contestar que no tenía nada que ver con el tema. En la persona hostil de Lucía Maldonado, de la oficina de prensa, la empresa afirmó que las obras de “modernización” no las hacen ellos y que seguramente los carteles fueron retirados por la SNT o por alguna empresa contratada. Lo llamativo es que algo tan simple, que toma menos de un minuto enunciar, tomara tantas semanas...

La oficina del secretario de Transporte Ricardo Jaime fue mucho más rápida. En cosa de segundos negaron haber ordenado o siquiera aprobado el retiro de los carteles. Y en cosa de horas encontraron un responsable: la empresa Electrowatt, que está cargo en forma directa o través de subcontratadas de las obras en la línea A. Este miércoles, 3 de mayo, la Secretaría envió a la empresa una nota que dice que “por expresa disposición de la Secretaría Nacional de Transporte” se ordena “que procedan a la inmediata colocación de los carteles originales” en las cuatro estaciones en los que fueron retirados.

De paso, la SNT explicó que la firma Electrowatt también pertenece al grupo Roggio, como Metrovías, la lenta.

Lo que sigue

Habrá que ver si los carteles todavía existen, si están en buen estado, si Electrowatt cumple la orden de la Secretaría y reaparecen en su lugar.

Lo que va a quedar en el misterio es a quién se le ocurrió que había que sacarlos para hacer lugar a la nueva cartelería. Si el sistema de señales a usar en la línea A es como el de Loria, estación pequeña y típica de ese recorrido, se trata de algo que cuelga del cielorraso. ¿Por qué tocar las señales viejas, atornilladas a la pared?

La respuesta probablemente esté en esta ideología del cambio superficial que, incultamente, identifica viejo con anticuado, senil, *loser*. Y ya se sabe que todos quieren ser ganadores. Quienes están manejando el sistema de subtes porteño, en el aspecto arquitectónico, tal vez deberían tener más presente la experiencia de Nueva York, donde se gastaron centenares de millones de dólares durante décadas en “modernizar” la inmensa red subterránea. Se buscaba dar una imagen de renovación que incluyó cosasbuenas, como vagones mejores y medidas de seguridad superiores, y cosas bobas, como kilómetros cuadrados de hojas de plástico y metal para revestir paredes en los andenes. Hoy, Nueva York está gastando otra vez cientos de millones en retirar revestimientos y señaléticas que quedaron anticuadas –nada envejece más rápido que la última moda– y en recuperar las estaciones. Así, están apareciendo decoraciones clásicas y hasta temáticas, y maravillas como los carteles con el nombre de las estaciones, realizados en *mosaicos* al estilo pompeyano.

Habrá que convencerse de que la línea A es vieja nomás y tiene una identidad patrimonial y tradicional que no va a mejorar con carteles nuevos. Este maltrato al patrimonio y esta desaparición de objetos valiosos, propiedad de la ciudad, debe repararse ■

Pablo Piovano



Paredes y Ferrater en Buenos Aires

POR MATIAS GIGLI



El Teatro Olimpia en Lavapiés, Madrid, de Ignacio García Pedrosa y Angela García de Paredes, y el Centro de Servicios Sociales de los barrios Derecha y Fort Pienc, en Barcelona, de Carlos Ferrater, que ilustran esta nota, son un adelanto de la obra que Ferrater y Paredes mostrarán en las conferencias de los Encuentros de Arquitectura. Por segundo año consecutivo, Alberto Gorbatt –de Scalae y arqa.com– los organiza, trayendo al país arquitectos ganadores de Premios FAD de España.

Estos dos arquitectos forman parte de la cresta de la ola de la actual arquitectura española de autor, surgida de concursos y en los que sobresalen edificios destinados a la cultura, como museos, auditorios, salas de teatro. También diseñan viviendas de carácter experimental, que contrastan con el boom inmobiliario que da trabajo, pero invade de manera alarmante a toda España y la coloca como el país europeo con mayor desarrollo inmobiliario.

Tanto Paredes como Ferrater cuentan con una larga lista de premios ganados, lo que verifica la salud que el sistema de concursos goza en la península. El Olimpia, que Angela García de Paredes mostrará, fue terminado el año pasado y ocupa el lugar de la antigua sala Olimpia en la manzana triangular frente a la plaza Lavapiés, que hace de antesala al teatro. Adosado sobre las medianeras, el teatro reconstruye volumétricamente la masa edificada, adaptándose a la tortuosa geometría triangular. Se materializan como frentes acristalados y hormigón, transparentándose hacia la plaza, iluminándose fuertemente de noche, mostrando al exterior las paredes de la sala y el movimiento del público en el vestíbulo. Las funciones del complejo se componen de un centro para teatro de vanguardia, una sala principal, una sala para lecturas dramatizadas, una sala de ensayos, espacios escénicos y públicos con una capacidad de 500 plazas.

El Centro de Servicios Sociales de los barrios Derecha y Fort Pienc en Barcelona se sitúa en un espacio público proyectado en un interior de manzana, que recupera el trazado de la antigua carretera de Horta. La fachada principal está orientada hacia el sudeste, lo que permite una visión clara desde la calle del acceso sur del jardín. Bien contextualizada, la arquitectura que organiza Ferrater se integra al jardín de una forma mimética a través de una geometría a base de franjas que marca las diferentes zonas de ocio con la utilización de una variedad de solados. Estas franjas se verifican también en la arquitectura del edificio, en el que se distinguen claramente las distintas funciones del programa. Dos patios aparecen en los extremos que asisten de luz y ventilación, permitiendo que el edificio se manifieste de una manera más hermética hacia el exterior. Hermetismo señalado también desde su materialidad: hormigón, vidrio en patios y lucarnas, aluminio perforado a modo de celosías y cubierta de zinc valorada y tratada como una verdadera quinta fachada. El encuentro se llevará a cabo en el auditorio Pablo Picasso del Paseo La Plaza, el 8 de mayo a las 16.



Arriba, un ejemplo de Paredes, abajo de Ferrater.

CAL Y ARENA

El tour Liniers
La Junta de Estudios Históricos de Liniers prepara para el 27 una actividad ambiciosa. “Tras los pasos de Santiago de Liniers” es una recorrida que sale desde Lisandro de la Torre y Ramón Falcón, altura Rivadavia al 11.100, y recorre la casa natal de Hernández, la Chacra de Márquez, el Hipódromo de San Isidro, el Museo Pueyrredón, la catedral de San Isidro, Tigre, Museo Naval, Puente Saavedra y otros lugares históricos. El tour incluye un almuerzo en la Casona Vieja –que es vieja de tres siglos–, desayuno a bordo y traslado en ómnibus, a un precio de 55 pesos. Para consultas y reservas llamar a Susana Boragno al 46419751/6592 o contactarla en *susanaboragno@fibertel.com.ar*, o a Nelly Pareja al 4502-3338, 15-4142-3719, *nellyrpareja@yahoo.com.ar*.

Vecinos debatiendo
Este martes se reunieron los vecinos de la Comuna 2 Recoleta en el salón de actos del Liceo 1 para promover la constitución provisoria del Consejo Consultivo de esa comuna. Los vecinos trataron de crear un programa de transición y comenzar a constituir un consejo provisorio sobre bases más formales. Esta es la Vía Circuito, ya que hace una vuelta de Constitución, pasando por esas estaciones y, vía Temperley, de vuelta a Constitución. Entre muchas curiosidades que se recordaron de la historia de la estación figura su breve cambio de nombre: entre 1953 y 1956, Ranelagh se llamó Carlos Spegazzini, por el botánico italiano.

Cursos y Concursos
El lunes comienza el curso de desarrollo de emprendimientos de la Escuela de Economía y Administración de Empresas y el Centro de Estudios en Negocios de Arquitectura y Construcción. Informes al 4858-0909 y en *info@nayc.com.ar*. El 18 y el 19 se realiza en Córdoba la 4ª Jornada Nacional de Diseño. Informes e inscripción en *www.industria.gov.ar* o en *disenio@mecon.gov.ar*. Hasta el 22 se pueden enviar, por medio de la SCA, trabajos sobre documentación, conservación y análisis de edificios para el primer seminario Docomomo Sur en Porto Alegre, que se realiza el 28 de agosto. Hasta el 31 se pueden presentar proyectos para la bienal internacional del Cartel 2006 de México, que incluye un concurso internacional cuyas bases se pueden consultar en *www.bienalcartel.org.mx*. El último día de junio vence la recepción de obras para el concurso Dattatec 2006 para webmasters y diseñadores de red, con bases en *www.dattatec.com*.

Gustavo Mujica



Patrimonio en vigencia

Por fin fue reglamentada por el Ejecutivo porteño la ley 1227 de Patrimonio Cultural, que define qué es patrimonio, amplía los poderes oficiales para preservarlo y adjudica a Cultura la autoridad de aplicarla.

Tardó, y cómo. Pero llegó. El Ejecutivo porteño acaba de reglamentar, al fin, la Ley de Patrimonio que la Legislatura porteña sancionó en el ya lejano mes de diciembre de 2003. Fue por el decreto 312 del 23 de marzo de este año, que también se tomó su tiempo en aparecer en el Boletín Oficial porteño. Pero ya está hecho y por fin está en efecto, sin ambigüedades, la ley marco que puede ayudar a frenar la demolición sistemática de todo lo añejo de esta ciudad.

El área de Cultura del gobierno porteño festejó la reglamentación, que pone en efecto a la ley, porque es la primera herramienta abarcativa de la que se dispone para crear una política de Estado sobre el patrimonio. Para empezar, la ley 1227 define por primera vez qué es patrimonio, como figura legal. Hasta ahora, el concepto se iba definiendo medio que a ojo, caso por caso, o área por área. Así, explican por Cultura, se puede ahora definir qué bienes son patrimonio y crear un régimen que los preserve.

Con la ley en vigencia, se puede pensar que la autoridad de aplicación proponga declaraciones de interés cultural de bienes tangibles e intangibles, y también crear un registro realmente abarcativo.

No es que la ley sea una panacea –por ejemplo, no hay sanciones a la piqueta ilegal y no se revierte la carga de la prueba, en la que todo lo construido es patrimonial a menos que se exceptúe, como hacen los países que realmente preservan su cultura– pero es un buen comienzo.

También es una recuperación de la iniciativa en un campo en que el gobierno porteño parecía estar dejando un flanco abierto a la oposición. Fue justamente esta ley, todavía no en vigencia, que posibilitó que la legisladora Teresa de Anchorena pusiera en el freezer al Bar Británico: se presentó ante la Justicia con la ley en la mano, argumentó que aunque no estuviera reglamentada era válida como acto legislativo y logró una medida precautoria de no innovar. Y madrugó a todo el mundo...

La ley establece “el marco legal para la investigación, preservación, salvaguarda, protección, restauración, promoción, acrecentamiento y transmisión a las generaciones futuras del patrimonio cultural” porteño.

Este patrimonio es “el conjunto de bienes muebles e inmuebles, ubicados en el territorio de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, cualquiera sea su régimen jurídico y titularidad, que en sus aspectos tangibles e intangibles, materiales y simbólicos, y que por su significación intrínseca y/o convencionalmente atribuida, definen la identidad y la memoria colectiva de sus habitantes”. Para más detalle, el artículo tres dice que estos bienes son “de carácter histórico, antropológico, etnográfico, arqueológico, artístico, arquitectónico, urbanístico, paisajístico, científico, así como el denominado patrimonio cultural viviente, sin perjuicio de otros criterios que se adopten en el futuro”.

En su artículo cuatro, la ley es todavía más específica y habla de sitios históricos de cualquier tipo, monumentos, conjuntos de construcciones que incluyen el casco histórico, centros barriales, barrios enteros si fuera el caso. También habla de jardines, plazas, calles enteras, zonas arqueológicas, colecciones de museos o archivos y fondos documentales. Luego hace referencia a los patrimonios intangibles, como tradiciones, y al patrimonio cultural viviente.

El artículo sexto es, como dicen los norteamericanos, la carne del sandwich: es el que ordena que el órgano de aplicación de la ley sea la Secretaría de Cultura (hoy Ministerio) de la Ciudad, liquidando al menos en el papel la paralizante pica con Planeamiento. Es más, en el séptimo dice explícitamente que Cultura puede proponer entradas al catálogo de bienes a proteger en paridad de condiciones con Medio Ambiente y Planeamiento. Y se aclara que Planeamiento igual tiene que seguir su trabajo como aplicador de las normas de protección patrimonial que le adjudica el Código Urbano.

Cultura recibe poderes para proponer bienes, programar políticas de gestión y proyectar estímulos y mecanismos de protección y conservación, y coordinar diferentes áreas del gobierno que confluyan en algún bien o lugar. También se le adjudica la política de difusión y divulgación de estos bienes y se le ordena “supervisar y velar” por el cumplimiento del “régimen de penalidades”. Sólo que el artículo 18, con el régimen de penalidades, sigue en veremos.

En resumen, una buena noticia en un año en el que se calcula que serán demolidas 500 edificaciones en la ciudad para construir departamentos. Buena parte de estos edificios son patrimoniales y la cordura indica que deberían ser preservados. Aún con la falta de rigor que nos caracteriza en estos rumbos, que la 1227 tenga vigencia sin vueltas ni ambigüedades es tener una palanca para empezar a trabajar ■

Del Cedodal

El Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana acaba de subir a Internet su boletín Nº 36, que anuncia varios encuentros. Entre el 11 y el 13 de mayo se reúnen docentes con el Centro de Estudios Históricos, Arquitectónicos y Urbanos de la Universidad de Mar del Plata para debatir historia y patrimonio. Informes en *torresca@edu.com.ar*. En junio se realizará el próximo Siacot en Mendoza, para debatir arquitecturas de tierra. Informes en *scirvini@lab.cricyt.edu.ar*. También se anunciaron las exposiciones de este año, dedicadas a José Estévez (agosto) y a la presencia española en nuestra arquitectura durante los siglos XIX y XX (noviembre). Sigue abierta la muestra de fotografías de Ortiz en el espacio de Carabelas 265 ■

Cerámicas en el Museo

El 17 de mayo, el Museo de Arte Decorativo inaugura una muestra realmente llamativa, la de las piezas en cerámica coleccionadas por el artista argentino Joaquín Molina en sus años parisienses, en la década del setenta. Las piezas –vasos y esculturas, principalmente– son francesas y del período comprendido entre 1880 y 1940, esto es entre el Art Noveau y el Art Déco, con variaciones y escapadas estilísticas. Hay obras de Emile Gallé, Lucien Lévy-Dhurmer, Clément Massier, Agnès de Frumerie, Aimè-Jules Dalou, Hector Lemaire y Alexandre Bigot. También hay vasos de Jean Mayodon, Emile Decoeur, Hacques Lenoble, Pierre Adrien Dalpayrat, Auguste Delaherche, Edmond Lachanal, André Metthey, Robert Lallement, Jean Besnard (en la foto, cinco de sus notables piezas) y Camille Thauraud ■

El MNAD está en Libertador 1902 y abre después de las 14, de martes a domingo. Informes en www.mnad.org

